

## La belleza en la novela griega

Las artes plásticas en la época helenística nos muestran muy distintos aspectos descriptivos al intentar representar a sus personajes, sobresalen de forma muy destacada los relacionados con el sufrimiento y la pasión en hombres y mujeres jóvenes. La miseria en que el mundo medio-bajo romano se halla sumergido es alarmante durante los siglos I-IV d.C. Este mundo, al cual se dirige la novela, está necesitado de ideales nuevos: amor y aventuras. Ahora bien, el héroe de la novela no puede asemejarse a un ciudadano cualquiera, aunque sea un ídolo, debe ser algo sobrenatural, necesita al menos de una elevada dosis de belleza para poder llegar a la idealización de ese mundo. Los autores de novelas, por unanimidad, comparan la belleza del héroe con la de una divinidad. Así, el amor encuentra su complemento y su elemento básico en la belleza, hecho que a través de la literatura nos llegará hasta el s. XIX, pero de una forma más atenuada.

La belleza homérica ha sido desbancada por un nuevo ideal, debido a la llamada *crisis del héroe* en la época helenística, ajena a la *areté* épica. La belleza es la que arrastra a los héroes, dentro de un falso mecanismo trágico, a soportar una serie dificultosa de aventuras por el amor.

### 1. QUEREAS Y CALIRROE

Partimos de una idea fundamental al analizar la obra de Caritón: encontramos todos los tópicos esenciales que existen en las demás novelas griegas.

a) *Los protagonistas.*

La belleza de la protagonista cubre a lo largo de la novela, aproximadamente un 40% de las descripciones en que se habla de la belleza.

La novela comienza precisamente con la descripción de la protagonista, *Calíroe*:

«Hermócrates... tenía una hija de nombre Calíroe, muchacha admirable y ornato de toda Sicilia, pues era su belleza no humana, sino divina, y no la propia de una Nereida o una Ninfa de las montañas, sino la de la misma Afrodita Virgen. La fama de su extraordinaria hermosura se extendía por todas partes, y a Siracusa afluían los pretendientes, reyes e hijos de tiranos; no sólo de Sicilia, sino incluso de Italia y del Epiro y de los pueblos del continente...» (1, 1, 1-2).

Por la supuesta muerte de Calíroe es llevado a juicio Quéreas, que es absuelto por la asamblea del pueblo a causa de la defensa de Hermócrates. Hasta tal punto se quiere conservar el recuerdo de la belleza de Calíroe que prefieren enterrarla rápidamente para no dejar a su cuerpo sin belleza ante los demás<sup>1</sup>.

Una vez raptada por los piratas y entregada a Dionisio, que pronto desfallece ante la belleza de la protagonista, ésta es conducida al baño donde de nuevo se sigue la descripción de su belleza:

«...Una vez que hubo entrado en el baño, la ungieron de aceites y la lavaron cuidadosamente, de modo que, si al estar ella vestida se admiraban de su rostro casi divino, al quedar desnuda se asombraron aún más pareciéndoles que su rostro era igual a todo su cuerpo. Pues su piel blanca resplandeció al punto, brillando de un modo semejante a un vivo resplandor, y su carne era tan delicada que temían que incluso el contacto de los dedos le hicieran grandes heridas... (2, 2, 2).

Una vez vestida y adornada Calíroe va a rogar al templo de Afrodita y allí es confundida con una diosa<sup>2</sup>. Después de casarse con Dionisio, Calíroe tiene un hijo y el autor nos dice que se volvió *más fuerte y más hermosa, tomando el esplendor no ya de muchacha, sino de mujer* (3, 8, 2).

1 I, 5, 6: «...No entreguemos al tiempo a la muerta, ni dejemos su cuerpo sin belleza por la tardanza. Enterremos a Calíroe mientras aún es bella».

2 II, 2, 6.

Otra forma de describirnos la belleza de Calíroo la encontramos en IV, 1, 8-9, tal vez la más significativa, debido a los estragos que causa:

«Avanzaba, en efecto, vestida de negro, con los cabellos sueltos, y con el rostro resplandeciente y los brazos desnudos se mostraba superior a los *muchachos de blancos brazos* y a las *de hermosos tobillos* que describe Homero. Y ninguno de los demás podía soportar el fulgor de su belleza, sino que unos volvían la cabeza como deslumbrados por los rayos del sol, y otros incluso se posternaban. E incluso los niños sufrían su influjo...».

Los epítetos sobre la belleza de la protagonista son numerosos, pero pueden resumirse en: *visión hermosísima*<sup>3</sup>, *belleza divina*<sup>4</sup>, y siempre *la más bella de las que el sol contempla*<sup>5</sup>.

La belleza de otro de los protagonistas, Quéreas, de hermosa apariencia, es también de carácter sobrenatural, aunque más humana que la de la mujer:

«Había en efecto un muchacho, Quéreas, de hermosa apariencia, que a todos era superior, tal como muestran las esculturas y escritores a Aquiles y Diseo, y a Hipólito y a Alcibiades... volvía Quéreas del gimnasio a casa, radiante como una estrella, pues resplandecía sobre su rostro brillante el rubor de la palestra como el oro sobre la plata...» (I, 1, 3-5).

Caritón, en este caso, se limita a presentar el paradigma típico de belleza de varón, comparando al protagonista con hombres de un atractivo a veces igual para hombres y mujeres, como era el caso de Alcibiades. Del último de los protagonistas, Dionisio, tan sólo se nos dice *que era de natural hermoso, alto, y sobre todo, de apariencia respetable*<sup>6</sup>.

#### b) Valor de la belleza.

El valor de un objeto depende, en el marco novelístico, exclusivamente de su utilidad. El caso de la belleza no escapa a este valor material, ya que en la mayoría de los

3 VI, 1, 9.

4 VI, 5, 2.

5 VI, 1, 10; en V, 3, 9, se nos dice de este brillo como el sol: «brillaba el rostro de Calíroo, y su resplandor llenó todas las miradas, como cuando en la profundidad de la noche aparece de pronto una gran luz».

6 II, 5, 2.

casos así es concebida. Por ser hermosa, Calíroe es comprada por Leonas, administrador de Dionisio <sup>7</sup>, al pirata y mercader Terón, que por el mismo motivo la había arrebatado de la tumba, como el más precioso tesoro que la tumba encerraba <sup>8</sup>.

Dos concepciones ajenas a lo material las encontramos en momentos claves de la novela. Uno en el encuentro de Dionisio y Calíroe, en el cual Dionisio no admite que sea bello un cuerpo que no ha nacido libre, e iguala la libertad a la belleza <sup>9</sup>. El otro, cuando la inminente boda con Dionisio, hace que Calíroe, adornándose, se embellezca por vez primera desde que había sido encerrada en la tumba, pues una vez que había decidido casarse pensó que *su belleza era su patria y su linaje* <sup>10</sup>.

El broche final a la belleza valorada, lo encontramos en el juicio entre Dionisio y Quéreas en su lucha por la posesión legal de Calíroe ante el Gran Rey de Babilonia. El premio final no era un ramo de olivo, ni frutos, ni una rama de pino, *sino la belleza más excelsa*, por la que incluso los dioses disputarían con razón: *Calíroe* <sup>11</sup>.

### c) Belleza y amor.

El amor y la belleza son prácticamente inseparables a lo largo de toda la novela. El amor surge de la belleza que llega a través de la mirada y transtorna todo el ser del varón o de la mujer, hasta arrastrarlos a los sufrimientos más insospechados.

Por azar se encuentran los protagonistas frente a frente en un recodo estrecho, pues el dios había dispuesto el encuentro para que cada uno *podiese contemplar al otro*; y al punto se produjo en uno y otro un sentimiento de

<sup>7</sup> I, 14, 1-2.

<sup>8</sup> I, 9, 6: «Cobró ánimos Terón, y como hombre listo comprendió la verdad. Se quedó pensativo, y en el primer momento pensó en matar a la mujer, considerando que iba a ser un obstáculo para todo el asunto, pero inmediatamente cambió de idea por la ganancia y dijo para sí: —¡que sea también ella parte del tesoro de la tumba! Hay aquí mucha plata y mucho oro, pero de más precio que todo esto es la belleza de la mujer».

<sup>9</sup> II, 1, 5.

<sup>10</sup> III, 2, 16.

<sup>11</sup> VI, 2, 2.

amor, ya que en ambos iban juntas la belleza y la nobleza del linaje<sup>12</sup>.

La belleza de Calíroo causa estragos por donde pasa, como sucede con los demás protagonistas de las restantes novelas griegas. Dionisio, hermoso, alto y de apariencia respetable, cae en las redes de esta belleza casi divina de Calíroo<sup>13</sup>, y rápidamente se siente turbado ante ella y se aleja de ella inflamado de amor<sup>14</sup>. A medida que la novela se acerca al final, este amor va cambiando, y así se dice de Dionisio, que permanece accidentalmente en Babilonia:

«Ardía en amor más aún que en Mileto, *pues al principio estaba enamorado de su belleza*, pero ahora muchas cosas habían aumentado su amor: la costumbre, el haber tenido un hijo, la ingratitud, los celos y, sobre todo, lo imprevisto del asunto...» (5, 9, 8-9).

En un solo caso, y muy raro dentro del marco novelesco, hallamos a la belleza antepuesta al amor:

«Desde Caria enviaba Eros una expedición: ésta (una expedición a Babilonia debido al amor). Y desde Jonia otra más notable, *pues la belleza es cosa más ilustre y regia*» (4, 5, 7).

#### d) *Belleza y sentimientos.*

Aparte de una relación de la belleza con el sentimiento del amor, encontramos la belleza unida a otros varios. Uno es el sentimiento del *dolor*. La belleza se marchita con el dolor; viendo consumirse a su mujer, Dionisio sufría, pues temía que incluso su belleza se marchitase<sup>15</sup>. En un momento de peligro, influida *por el temor y por el sufrimiento*, Calíroo exclama: «...Belleza traidora, para esto sólo me fuiste dada por la naturaleza, para llenarme de calumnias...» (5, 5, 3).

La *adulación* que impregna la corte persa del Gran Rey, hace exclamar a Artaxates, su eunuco más importante, que la mujer del Gran Rey es la más bella de las que alumbró el sol<sup>16</sup>.

12 I, 1, 6.

13 II, 4, 1.

14 II, 3, 8.

15 IV, 1, 2.

16 VI, 3, 4.

*Las desdichas y los infortunios* proceden directamente de la belleza. Calíroe califica a la belleza, como ya hemos visto de traidora, causa de males y desdichas, a lo largo de toda la novela<sup>17</sup>.

e) *Efectos de la belleza.*

Los efectos que la belleza produce son muy diversos y todos están indirecta o directamente unidos al amor. Todas las aventuras que se suceden en la novela provienen de la belleza de los protagonistas. La belleza de Calíroe causa estragos en todo momento. Por su belleza, acuden de Sicilia toda clase de pretendientes, reyes e hijos de tiranos famosos, también de toda Italia y del Epiro<sup>18</sup>. Los efectos de esta belleza le ocasionan a Quéreas la postración, el llanto, la vergüenza, y *se siente como un guerrero valeroso herido mortalmente*<sup>19</sup>. Los esclavos de Dionisio se deshacen en elogios hacia la belleza de Calíroe<sup>20</sup>, y la confunden con Afrodita. Dionisio mismo siente que la belleza de Calíroe se une con la modulación de su voz divina, que suena como la música y produce un son como el de la cítara; a causa de esta belleza Dionisio se siente herido de amor, con todos los sufrimientos que el amor lleva consigo<sup>21</sup>. Los estragos de su belleza arrastra a los protagonistas por toda Jonia, incluso, a causa de ello, Calíroe se ve obligada a presentarse ante el Gran Rey<sup>22</sup>.

Los marineros que la llevan hasta Dionisio, al verla yendo del templo al mar, *se sienten invadidos por el miedo*, como si fuese la propia Afrodita la que va a embarcarse, y todos se apresuran a prosternarse<sup>23</sup>. Todos los importantes de Jonia se sienten perturbados por esta belleza, y, Mitrídates, gobernador de Caria, se derrumba atónito sin pronunciar palabra, como un hombre a quien inesperadamente alcanza el disparo de una honda, y con gran

17 VI, 3, 4; 5, 3; 6, 4, etc...

18 I, 1, 2.

19 I, 1, 7-11.

20 II, 2, 3; 2, 6.

21 II, 3, 8; 4, 1.

22 II, 7, 1.

23 III, 2, 14.

trabajo le sujetan sus sirvientes para sostenerle en pie<sup>24</sup>. Desde Jonia hasta Babilonia no existe ni un solo lugar, ni una sola persona que no la mire, ni un alma que se resista a esta belleza divina<sup>25</sup>. Tal es el efecto que en la gente produce su belleza, que es como el sol en la noche:

«Brillaba el rostro de Calirroo, y su resplandor llenó todas las miradas, como cuando en la profundidad de la noche aparece de pronto una gran luz» (5, 3, 9).

#### f) *Otros aspectos de la belleza.*

En pocas ocasiones algunos novelistas nos hablan de la belleza de las cosas. Caritón prácticamente también poco, tan sólo dos veces lo hace directamente. Una, en la que Calirroo ofrece una estatua en Jonia, una imagen de Afrodita de belleza sin igual:

«Ofreció una bellísima imagen como no pintó pintor alguno, ni modeló ningún escultor, ni poeta alguno relató hasta ahora» (3, 8, 6).

La otra mención se refiere a objetos que están considerados como bellos. El eunuco Artaxates dice a Dionisio que éste tiene como siervos a todo lo bello: oro, plata, vestiduras, caballos, ciudadanos y pueblos<sup>26</sup>. La estimación de objetos como poseedores de belleza, debido a su valor material y no por su aspecto formal, veremos que es casi nula en otros novelistas, en los que la belleza está por encima de todo lo material.

## 2. LAS EFESIACAS

### a) *Belleza de los protagonistas.*

Jenofonte de Efeso comienza describiendo la belleza del protagonista masculino y femenino como hizo Caritón.

<sup>24</sup> IV, 1, 8-10.

<sup>25</sup> V, 2, 6: «...invadió la ciudad la Fama, anunciando a todos que llegaba una mujer de belleza no humana, sino divina, cual no ha visto el sol otra sobre la tierra». V, 3, 6: «toda Babilonia salió a verla y la multitud atascó los puertos». V, 9, 9: El amor de Dionisio comienza a causa de la belleza de Calirroo. V, 1, 8. Arrastra a los pueblos persas.

<sup>26</sup> VI, 3, 4.

Prácticamente sigue las mismas líneas que éste, pero con nuevos detalles en general:

«Habrocomes, gran obra de arte de belleza por la sobresaliente hermosa de su cuerpo, como no ha habido antes en Jonia ni en país alguno. Este Habrocomes crecía de día en día en belleza y florecían en él, junto con la hermosura de su cuerpo, todas las cualidades del alma, pues se ejercitaba en todos los ejercicios de la educación y practicaba las más variadas artes... era el joven más solícito por todos los efesios, y también por todos los habitantes del resto de Asia... veneraban al muchacho como a un dios y había incluso quienes se prosternaban en su presencia y le dirigían plegarias... donde se presentaba Habrocomes no había estatua que pareciera bella ni imagen que suscitara admiración» (1, 1, 4-6).

Jenofonte sigue hablando de la belleza de las vírgenes en la pompa solemne en honor de la diosa patrona de los efesios, y afirma:

«...pese a ser hermoso el espectáculo de las vírgenes, todos se olvidaron de ellas al ver a Habrocomes... ¡Es hermoso Habrocomes, nadie hay semejante a él! ¡Es la imagen de un dios de belleza!» (1, 2, 8).

Muy otra es la forma de describirnos Jenofonte de Efeso la belleza de Antia, mucho más formal y detallista:

«Era la belleza de Antia digna de admiración y sobrepasaba en mucho a las demás muchachas. Tenía catorce años y su cuerpo estaba en la flor de la belleza, y el adorno de su figura contribuía aún más a su gracia. Cabellos rubios, en su mayor parte sueltos, sólo en parte trenzados, movidos por el impulso de la brisa. Ojos ardientes, luminosos como de muchacha, pero también intimidadores, como de mujer virtuosa. Su vestido era una túnica purpúrea, ceñido a su cuerpo hasta las rodillas y que caía sobre sus brazos, una piel de ciervo que la envolvía y un carcaj que colgaba de su hombro. Llevaba arco y flechas y la seguían unos perros» (1, 2, 5-7).

Este es uno de los pocos retratos completos que nos reserva la novela griega al hablar de algún protagonista. En este caso se describe el retrato como si de una diosa se tratara, como en otro caso que veremos más adelante en Heliodoro, y los dos refiriéndose a Artemis, con su atuendo de caza.

Después de esta descripción apenas existen más indicios sobre la belleza de los dos protagonistas mencionados. Una vez se vuelve a calificar a Antia como *de rubios cabellos y dulces ojos*<sup>27</sup>, y en otra, Antia sueña que está

27 III, 3, 5.



con Habrocomes y el autor comenta: *la hermosa con el hermoso*<sup>28</sup>, refiriéndose a la primera época de su amor. Jenofonte, al contrario que Caritón y los demás novelistas, ha concentrado en dos momentos al comienzo de la obra lo relativo a la belleza exterior de los protagonistas.

De los restantes personajes que intervienen directamente en la trama, tan sólo se nos habla de tres personajes y muy efímeramente para lo que su acción en la novela representa.

Hablando de Manto, hija de Apsirto, dice el autor: *era bella y ya en edad de casarse, pero muy inferior en belleza a Antia*<sup>29</sup>. De Poliido, pariente del gobernador de Egipto, tan sólo se nos dice que es de hermosa apariencia<sup>30</sup>. Finalmente, de Cino, mujer de Araxo, se nos hace una pequeña descripción poco usual en el marco novelístico y siempre para resaltar a alguno de los protagonistas principales:

«Este Araxo tenía una mujer repugnante de ver y aún peor de oír, cuya desvergüenza sobrepasaba todo lo imaginable, Cino de nombre...» (3, 12, 3).

### b) *Belleza y amor.*

Al igual que en los demás autores novelísticos, el elemento base del amor sigue siendo la relación *amor-belleza*. Los protagonistas, Antia y Habrocomes, se sienten atraídos y súbitamente enamorados a causa de su mutua contemplación, a causa de la belleza que cada uno siente del otro. Por la fama le llega a ambos la belleza del otro, y la curiosidad hace posible el encuentro<sup>31</sup>. Una vez frente a frente, Eros, siempre tras la pasión futura de los protagonistas, hará el resto por el flechazo:

«...Entonces se ven uno a otro, y Antia se siente conquistada por Habrocomes y Habrocomes es vencido por Eros y contempla continuamente a la muchacha y por más que quería, no podía apartar los ojos de ella: lo posee el dios que se ha instalado en él... Antia por su parte lo pasaba mal, recibiendo *por sus ojos de par en par por la belleza* de Habrocomes que se cueña en su interior, y despreciando ya incluso lo que es decente en las vírgenes» (1, 3, 1-2).

28 V, 8, 5.

29 II, 3, 1.

30 V, 3, 1.

31 I, 2, 8.

Esta belleza hará que Euxino, compañero del mencionado Corimbo, se enamore de Antia <sup>32</sup>; Manto se enamora, por el mismo motivo, de Habrocomes <sup>33</sup>; Meris se enamora de Antia con tremenda pasión <sup>34</sup>; Perilao de Antia <sup>35</sup>; la impúdica y perversiva Cino se enamora de Habrocomes en cuanto es llevado a su casa y no se contiene: *era terrible tanto en enamorarse como en querer colmar su deseo* <sup>36</sup>; Anquíalo, el pirata, siente igual amor por Antia <sup>37</sup>, y este amor le lleva incluso a intentar violarla, sucumbiendo a manos de Antia en su intento; de igual forma se enamora Poliido apasionadamente de Antia, y en Menfis intenta forzarla <sup>38</sup>; finalmente Hipótoo también se enamora de ella <sup>39</sup>.

### c Efectos de la belleza.

Los efectos de la belleza son muy diversos, pero se destaca ante todos *el amor*, efecto directo que lleva consigo *tristeza, lamentos de separación, intentos de encuentros entre los amantes y presencia continua del amado en el amante, confusión, amor incontenible, cuerpos agotados por la noche pasada, mirada abatida y color mudado, pasar el tiempo en el templo de la diosa contemplándose el uno al otro, miedo a las declaraciones, llantos de felicidad y, como punto final, la proposición de amor mutuo.*

También Jenofonte de Efeso nos da por vez primera una lista de efectos negativos que la belleza de los protagonistas producen en sí mismos: *orgullo y vanagloria por su belleza, desprecio a los que dicen que son bellos, no considerar a Eros como a un dios, se tiene por superior a Eros en belleza, cuerpo y poder* <sup>40</sup>. Posteriormente, Habrocomes, ya enamorado, admite que existe alguien más bello

32 I, 15, 4.

33 II, 3, 2-3.

34 II, 11, 1.

35 II, 13, 6.

36 III, 12, 3.

37 IV, 5, 1-5.

38 V, 4, 5.

39 V, 9, 11-12.

40 I, 4, 6.

que él y llama dios a Eros, y admite que Antia es hermosa, que es bella <sup>41</sup>.

Como encontrábamos en Caritón también en esta novela se originan movimientos de masas debido a la belleza de los protagonistas. De Antia se dice:

«Muchas veces los Efesios al verla en el recinto sagrado se arrojaban cual si fuera Artemis, y también entonces, cuando apareció, la multitud prorrumpió en gritos y eran muy diversas las voces de los espectadores: unos decían, por la sorpresa, que era la propia diosa, y otros que era otra construida a su imagen por la propia diosa. Todos le dirigían plegarias y se prosternaban, y celebraban la felicidad de sus padres. Y era proclamada por todos los espectadores, *Antia la bella*» (1, 2, 7).

En un momento dramático de la novela, la protagonista, a causa de su belleza, es obligada a prostituirse <sup>42</sup>.

Los demás casos se refieren directamente a los protagonistas, uno, en que los rodios califican a Habrocomes y Antia, *los bellos* <sup>43</sup>, en otra ocasión, los rodios se asombran de la belleza de los protagonistas y algunos se prosternan ante ellos y caen de rodillas <sup>44</sup>, y, por fin, el grupo de los protagonistas, acompañados de sus amigos Leucón y Rode, forman un cortejo que atrae la atención, y todos se admiran de esta belleza, y los bárbaros que nunca habían visto tanta hermosura, creían que eran dioses los que veían y felicitaban a Apsirto por poseer tales esclavos <sup>45</sup>.

#### b) *Belleza y sentimientos.*

Áparte de la unión de la belleza con el sentimiento del amor, la espectación, la alegría, y demás sentimientos positivos, la belleza influye negativamente en formas diversas. Ante la *imposibilidad* de poder confesar su amor, Antia, que se lamenta de ello repetidas veces, ve cómo se consume su belleza, y ello aumenta la causa de su desdicha <sup>46</sup>. Esta, al darse cuenta de que la belleza es la causa de la separación entre ella y Habrocomes, *se lamenta* y

41 I, 4, 1-3.

42 V, 7, 1-3.

43 V, 13, 3.

44 II, 12, 1.

45 II, 2, 4.

46 I, 5, 6; 5, 9.

la declara *conspiradora e inoportuna*<sup>47</sup>. Iguales lamentos profiere en los momentos finales de la novela, cuando no ve salida a sus males; *belleza traidora e infortunada hermosura* son sus calificativos<sup>48</sup>.

Habrocomes, en manos de los piratas, vuelve a calificar su hermosura de *inoportuna* para ambos protagonistas<sup>49</sup>. Por fin, produce también *compasión* esta belleza de Antia al cabrero Lampón, el cual se da cuenta de que la belleza ha llevado a Antia a la esclavitud<sup>50</sup>.

### 3. DAFNIS Y CLOE

#### a) *Belleza de los protagonistas.*

Partiendo de la idea de que la única novela de carácter marcadamente pastoril, aunque no faltan los elementos típicos de las demás novelas de amor y aventuras, debemos enfocar el tema desde el punto del campo y de la naturaleza.

La primera mención que se nos hace de la belleza de los protagonistas se halla dentro de un marco rústico; su belleza, al hacerse mayores, no encierra nada de rústica<sup>51</sup>. *Belleza de Cloe*: Dafnis, deslumbrado tras un beso dado a Cloe (premio del concurso con Dorcón), admira por vez primera la belleza de ésta:

«...Entonces por vez primera admira lo rubio de sus cabellos, sus ojos tan grandes como los de una ternera, su tinte más blanco o tanto como la leche de las cabras» (1, 17).

Dafnis, admirado de la belleza de Cloe, observa a ésta mientras duerme, la devora con su mirada y murmulla:

«...¡Qué hermosos son sus ojos dormidos! ¡Qué suave aliento de su boca! Ni las manzanas ni las zarzas cuando están llenas de flores tienen un perfume semejante...» (1, 25).

47 II, 11, 4.

48 V, 5, 5.

49 II, 1, 3.

50 II, 11, 7.

51 I, 7: «Hiciéronse mayores y de una hermosura que nada encerraba de rústica».

Posteriormente Longo nos hace otra descripción del aspecto exterior de Cloe, tras el baño ante Dafnis, baño que resulta a éste más peligroso que todos los peligros de los piratas:

«...Ella lavó ante los ojos de Dafnis su cuerpo blanco y suave que tan sólo a la naturaleza debía su belleza, y que para ser hermoso no necesitaba del baño...» (1, 32).

Al final de la novela se vuelve a hacer una llamada de atención a la belleza de Cloe, una vez vestida con hermosos trajes, trenzados sus cabellos y lavado la cara, hasta tal punto que ni el propio Dafnis es capaz de reconocerla <sup>52</sup>.

Respecto a la *hermosura de Dafnis*, podríamos recoger muchos epítetos, pero todo queda resumido a la belleza en contacto con la naturaleza. De esta belleza dice Gnatón, enamorado del protagonista:

«...Su cuerpo es de esclavo, pero su hermosura es digna de un hombre libre. Observa cómo su cabellera es semejante a la flor del jacinto; mira cómo bajo sus cejas, sus ojos tienen el brillo de una piedra preciosa engarzada en un engarce de oro; una rojez encantadora da color a su rostro, y en su boca brillan dientes blancos como el marfil» (4, 17).

#### b) *Belleza-amor.*

La relación íntima, al igual que en las demás novelas, entre la belleza y el amor podemos resumirla en las palabras de Filetas, cuando explica a Dafnis y Cloe la naturaleza del amor:

«...Eros, hijos míos, *hermoso* y alado; y precisamente por ello le agrada la juventud, *ama lo bello* y presta alas al alma. En cuanto su poder, superior al de Zeus mismo y, a causa de ello reina sobre los elementos, manda en los astros..., todas las flores, obra de Eros son; estas plantas y estos árboles, él los ha creado, gracias a él corren los ríos y los vientos soplan...» (2, 7) <sup>53</sup>.

#### c) *Belleza-naturaleza.*

En un canto a la naturaleza, tan minucioso como el que hace Longo a través de la novela, no puede faltar la relación de ésta con la belleza. El autor recrea y comienza

<sup>52</sup> IV, 32.

<sup>53</sup> El amor unido a la belleza aparece por vez primera en *Proemio*, 2.

su obra con un extraordinario proemio en el que comienza a hablar de la belleza de las cosas:

«Cazando en la isla de Lesbos, en un lugar consagrado a las ninfas, *vi la cosa más bella* que había contemplado en mi vida: una historia de amor representada mediante imágenes pintadas. Hermoso era, no hay duda, aquel bosque, espeso a causa de los árboles magníficos, todo lleno de flores...» (Proemio 1).

En este proemio están concentrados todos los elementos que Longo desarrolla en la novela. Es tal la importancia de las cosas, que puede ser comparada con la misma belleza de los protagonistas; si Dafnis es hermoso, también lo son las flores, si el canto de su flauta es delicioso, también lo es el del ruiseñor, etc...<sup>54</sup>. Toda esta belleza se resume en el más perfecto canto a la naturaleza que Longo nos transmite:

«Era el final de la primavera, el estío empezaba y todo estaba en pleno vigor, los árboles con sus frutos, las llanuras con sus espigas. El canto de las cigarras era dulce, el olor de la estación de los frutos, suave, el balido de las ovejas, agradable. Los ríos, hubiérase dicho que cantaban haciendo deslizar su apetecible curso, que los vientos soplando en las ramas de los pinos tocaban la siringe, que las manzanas caían por tierra enamoradas, y que el sol, prendado de la hermosura no quería sino cuerpos desnudos...» (1, 23).

#### 4. LAUCIPE Y CLITOFONTE

##### a) *Belleza de los protagonistas.*

Muy diferente a otros autores de novelas, Aquiles Tacio nos ofrece una descripción completa de la belleza de Leucipe, pero no habla apenas de la belleza de Clitofonte. Dos son los pasajes más importantes de ello:

«...Su mirada brillaba, prometiéndole placer; su cabellera era rubia, con bucles de oro; sus cejas, negras, de un negro sin mezcla; sus mejillas blancas, pero su blancura, hacia su centro adquiría un tono rosado, recordando la púrpura con la que las mujeres lidias dan color al marfil de sus rostros; su boca era un capullo de rosa, cuando estos capullos empiezan a abrir los labios de sus pétalos Verla y sentir que estaba perdido, fue todo uno; pues la hermosura hace una herida más profunda que una flecha y, pasando por los ojos, penetra hasta el alma; sí, por los ojos llega la herida que causa el amor...» (1, 4, 3-4).

<sup>54</sup> I, 14.

Un detalle de gran importancia, que sólomente Aquiles Tacio destaca sobremanera, es la descripción de la belleza de la rosa, unida por lo general a la belleza corporal.

La segunda descripción de Leucipe es:

«La deslumbrante hermosura del pavo real me parecía inferior a la del rostro de Leucipe; y también la de su cuerpo rivalizaba victoriosamente con las flores del parque. Su cara tenía el aterciopelado y el color del narciso, la rosa no alcanzaba el color de sus mejillas, la violeta parecía haberse metido para brillar allí, en la luz de sus ojos, y los bucles de sus cabellos formaban más espiras que la hiedra: tal era Leucipe, semejante a un jardín de flores...» (1, 19, 1-3).

En otra ocasión se vuelve a hacer mención de la belleza de Leucipe, es el instante del flechazo de Tersandro por ella:

«Tersandro, viendo su hermosura, una mirada rápida como un relámpago le sobró para ello (pues la belleza reside principalmente en los ojos), le consagró toda su alma y quedó perplejo contemplándola...» (6, 6, 3-4).

Sobre la belleza de los personajes secundarios de la novela se hace una ligerísima mención, excepto en el caso de Melitte, de la cual Clitofonte llega a afirmar:

«Hermosa lo era; hubiérase dicho que su cara estaba hecha de leche y de rosas, y que éstas habianse abierto en sus mejillas. Su mirada iluminada estaba por el brillo amoroso; su cabellera era abundante y suave, color de oro...» (5, 13, 1-2).

Respecto a epítetos y metáforas empleadas al hablar de la belleza, no dejan de ser tópicos usuales de los demás novelistas.

#### b) *Belleza-amor.*

Como ya hemos apuntado al hablar de las restantes novelas, el amor está íntimamente unido a la belleza. La belleza sigue siendo causa y origen del amor. El protagonista de la novela despierta el amor a través de la hermosura, la cual causa una herida más profunda que una flecha, y *a través de los ojos*, penetra en el alma<sup>55</sup>.

Ahora bien, esta hermosura es la causa de todos los males del hombre. En el texto que sigue, Aquiles Tacio

55 I, 4, 3-4.

reúne el pensamiento de toda la tradición antigua en torno a los males que producen en el hombre la belleza y la mujer que utiliza la belleza:

«Todas las mujeres no son otra cosa que sirenas: *matan a los hombres haciéndoles disfrutar del placer del canto*. Se puede calcular la enormidad del peligro con sólo considerar los preparativos de la boda: escándalo de flautas, estruendo de puertas, enarbolamiento de antorchas. Y en medio de tanto desorden se podría exclamar: ¡Ay del novio! ¿No es todo esto un pretexto para empujarle sin piedad a la guerra? —y aún, si se ignorase lo que sobre el matrimonio se ha escrito, se podría no estar al tanto de los manejos de las mujeres, pero tú conoces la literatura como para incluso enseñar a otros las excelencias de las mujeres, sólo apoyándose en las que ha habido más que suficiente para llenar tragedias: El collar de Erifile, la comoda de Filomela, las calumnias de Estenobea, el hurto de Aerope, el asesinato cometido por Procne. ¿Hará falta seguir? Cuando Agamenón se encaprichó de las gracias de Criseida, ¿cuál fue la consecuencia? ¡La peste entre los griegos! Si es Aquiles el encaprichado de la hermosura de Briseida, la consecuencia es aún una serie de desgracias. Que la mujer de Candales es hermosa, pues bien, *ello le costará la vida*. El fuego de las antorchas cuando el matrimonio de Helena, ¿qué fue junto al incendio que originó Troya? La mano de Penélope, y *ahora se trataba de una mujer casta*, ¿de cuántos pretendientes no causó pérdida? Fedra, por amor a Hipólito, originó su muerte. Como Clitemnestra la de Agamenón, ésta por no amarlo. ¡Oh mujeres que no sois capaces de deteneros ante nada! *Si aman matan; si no aman matan lo mismo*. Fatal era que fuese asesinado Agamenón, él, cuya hermosura era digna de los dioses... y *todo esto se dice a propósito de las mujeres hermosas, circunstancia que parece que atenúa tanto infortunio. Pues la hermosura contiene cierto consuelo que parece que alivia la desgracia; es como una suerte en la no suerte. Pero si la mujer no es hermosa... entonces la calamidad es doble*» (1, 8, 2-8).

A pesar de esto, tras esta pantalla pesimista, la belleza contribuye profundamente a que el amor se haga firme a través de lo que de él emana<sup>56</sup>.

### c) Otros aspectos de la belleza.

Al igual que Longo, Aquiles Tacio dirige su mirada hacia la belleza que la naturaleza, fuera de ese marco pastoril, nos ofrece. Así, nos describe, de forma muy detallista, la belleza que puede existir en un jardín en su momento más lozano, deteniéndose en ofrecernos calidoscópi-

56 I, 9, 2-7.

57 I, 15, 1-8.



camente la hermosura de la rosa<sup>57</sup>. Aquiles Tacio no escapa a la tentación de cantarnos un *himno de alabanza a la rosa*, digna de ser mencionada por completo:

«...Si Zeus hubiera querido dar a las flores una reina, esta reina hubiera sido la rosa. Ella es el adorno de la tierra, la gloria de las plantas, el ojo de las flores, el pudor de la pradera, *la hermosura misma en todo su esplendor*; su aliento es el del amor, ella es la mensajera de Afrodita, su cabellera formada es por hojas perfumadas, sus galas por pétalos temblorosos, que juegan y ríen al acercarse el Zéfiro...» (2, 1, 2),

La pérdida de esta esplendente belleza se torna mucho más intensa, por considerar que se muere dos veces<sup>58</sup>. Esta belleza sigue siendo signo de noble nacimiento<sup>59</sup>, y no hay que dejarla escapar, pues ella trae placer, riqueza, lujo, y el alma se torna fácil y los asuntos honrosos<sup>60</sup>. Uno de los personajes secundarios, Menelao, nos habla así de la mujer:

«En una mujer todo es artificial..., si una de ellas parece hermosa, resultado es de un trabajo muy laborioso a base de ungüentos...» (2, 38, 3-4).

Pero Clitofonte disiente de la opinión de Menelao en torno a la belleza de las mujeres, alegando muy diversas razones: tiene carácter divino por no acabar pronto, ejemplos los tenemos en Zeus, en particular Europa y Ganimedes, el cuerpo de la mujer es flexible al abrazo amoroso y sus labios dóciles al beso, su cuerpo está en armonía con el amante, sin embargo el amor de los muchachos carece de arte<sup>61</sup>.

Aún en el sufrimiento existe belleza, su expresión externa es el llanto. El llanto de Leucipe:

«...Hasta en sus lágrimas había mucho de belleza. Pues las lágrimas dan valor a los ojos y acentúan su expresión; si son sin hermosura y vulgares, su fealdad queda aumentada; si son agradables, si su pupila, muy negra, se alía armoniosamente al banco que la rodea, aseméjense, cuando los miran las lágrimas, a la cavidad surgente de un manantial. La sal de las lágrimas, extendiéndose alrededor del ojo, hace a éste más brillante, mientras que lo negro de la pupila tiene un tinte purpúreo, y se asemejan, la pupila a una violeta, y lo blanco de los ojos a un narciso. Y las lágrimas que rodean

58 I, 13, 2-3.

59 V, 17, 4.

60 V, 12, 1-2.

61 II, 37, 1 ss.

por el interior del ojo sonrien. Tales eran las lágrimas de Leucipe, que, triunfando de su pena la transformaba en hermosura. Y si, cayendo, hubiera podido solidificarse, el mundo hubiera poseído una nueva variedad de perlas» (6, 7, 1 ss.).

## 5. LAS ESTIOPICAS

### a) *Amor-belleza.*

Hemos visto que siempre suele la belleza originar amor, constante de todas las novelas, pero Heliodoro, al igual que Aquiles Tacio, es más detallista al hablar de la belleza de los héroes. De la cabellera nos dice que hace a los enamorados más encantadores<sup>62</sup>. Esta belleza es la que lleva a Teágenes y Cariclea a verse continuamente, *pues un amante siempre está presto para ver el objeto de su pasión*<sup>63</sup>. De la belleza surge entonces un amor que lo consigue todo (en este aspecto Heliodoro sólo sigue las ideas platónicas acerca del amor, descrito en Fedro 252b)<sup>64</sup>.

La belleza en Heliodoro está siempre conectada con máximas y dichos filosóficos, y muy unida a los demás sentimientos como veremos.

### b) *Belleza de los protagonistas.*

Heliodoro, podemos decirlo sin reparos, es el resumen y la culminación de la novela griega. En él se encuentran todos los elementos esenciales descritos en las demás novelas, pero superados por una maestría singular y provistos de un refinado conocimiento de la cultura clásica y la filosofía. De la protagonista femenina tenemos numerosas alusiones hacia su belleza, pero ninguna igual a otra, siempre con variaciones que aportan algún detalle nuevo hacia la hermosura.

En un momento Cariclea aparece con una belleza extraordinaria, produciendo la impresión de una diosa, su aspecto revela gran dolor ante la desgracia pero conservando en su pecho el temple y la nobleza, aparece con la

62 II, 20, 5.

63 IV, 2, 3.

64 IV, 6, 4; VII, 15, 3; IV, 2, 3.

cabeza coronada de laurel, con una aljaba colgada del hombro y un arco en el que apoya su brazo izquierdo<sup>65</sup>. Esta semejanza con Artemis, en medio de los cadáveres, resultado de una terrible batalla, sorprende y aterra a unos piratas que intentan arrebatárles todo, pero la belleza de Cariclea les obliga a esconderse dispersos, sus vestiduras están adornadas de oro que lanza destellos al reflejo del sol, su cabellera se agita bajo la corona, como la de una bacante, cubriéndole toda la espalda<sup>66</sup>. Una vez que los piratas se han aproximado a los protagonistas, quedan admirados tanto de su belleza como de su presencia de ánimo<sup>67</sup>; igual sentimiento produce Cariclea en los compañeros de estos bandidos que les han hecho prisioneros: reparan en su belleza sobrenatural y, creyendo que sus compañeros han saqueado un templo o un rico santuario, toman a aquélla como a una sacerdotisa, e, incluso, alguno imagina que lo que han cogido es la estatua viviente de la diosa<sup>68</sup>.

En otro momento, el jefe de los piratas, Tíamis, habla sobre el linaje de Cariclea, para excusarse por querer casarse con ella:

«...En primer lugar, me parece que es de buen linaje: lo deduzco a juzgar por la gran riqueza hallada en torno a ella y por el hecho de que no ha sucumbido ante sus desgracias actuales, sino que desde un principio mantiene un alto espíritu ante los avatares. Por otra parte, calculo que su alma es buena y honesta: pues si ella, cuya hermosura es inigualable, infunde con el pudor de su mirada moderación y respeto en quienes la ven...» (1, 20, 1-2).

Siguiendo esta técnica tan típica de Heliodoro de describir parte por parte en distintos momentos de la novela, llegamos a *la mirada*. De la mirada de Cariclea se nos afirma que es *signo de belleza y comienzo de las pasiones*, con su mirada hiere por los rayos de su belleza, al pensar,

65 I, 2, 1-2: «Una muchacha estaba sentada sobre una roca; su belleza era extraordinaria y producía toda la impresión de una diosa; su aspecto revelaba un gran dolor por la presente desgracia, pero en su pecho aún alentaba el temple y la nobleza. Tenía la cabeza coronada de laurel, una aljaba colgada del hombro y un arco sobre el que apoyaba su brazo izquierdo, mientras la mano pendía con negligencia...».

66 I, 2, 5.

67 I, 3, 6.

68 I, 7, 2.

sus reflexiones hacen enrojecer sus mejillas más de lo habitual, y su expresión se torna vigorosa y vehemente<sup>69</sup>; cuando Cariclea es encerrada en la cueva de los piratas, el autor de la novela nos repite uno de los muchos tópicos que encontramos: *es encerrada en las penumbras el ser más luminoso existente entre los humanos*<sup>70</sup>.

Caricles, sacerdote de Apolo en Delfos, habla de Cariclea a la edad de siete años:

«...me mostró a una niña de belleza sin par y divina. Me dijo que tenía siete años, aunque parecería rondaba ya la edad de casarse, porque, realmente, *una hermosura extraordinaria produce por añadidura la ilusión de talla superior...*» (2, 29, 6).

Semejante relato se nos hace en otro momento de la novela, en el que se habla de la niñez de Cariclea, que despidе de sus tiernos ojos una luz grande y divina<sup>71</sup>; esta belleza, se nos sigue diciendo, con el transcurso del tiempo fue creciendo y se observó que la belleza de la joven era algo desacostumbrado, y que su hermosura, aunque se la enterrase bajo tierra, no podía quedar oculta, sino que incluso desde allí relumbraría<sup>72</sup>.

Como las demás novelas griegas, la belleza juvenil de Cariclea sobrepasa a las demás, atrae hacia sí todas las miradas, tanto de griegos como de extranjeros, cuando aparece en los templos, avenidas o plazas, nadie puede reprimir la intención de volver hacia ella la cabeza y el pensamiento, como si fuera una estatua, modelo de belleza<sup>73</sup>. El pequeño retrato de la protagonista que nos transmite Heliodoro, cuando aquella sale del templo de Artemis en la procesión que en honor a la diosa se hace, es poco usual en la técnica narrativa del escritor:

«...La bella y sagaz Cariclea salía del templo, sólo entonces nos dimos cuenta de que no era invencible Teágenes, sino que podía ser derrotado; aunque, eso sí, únicamente por el hecho de que *una belleza femenina en toda su pureza es más seductora que la del que se juzga primero entre los hombres...* en cuanto a su pelo, ni estaba totalmente trenzado ni totalmente suelto: la mayor parte, es decir, la que caía bajo el cuello, se ondulaba sobre los hombros y la espalda;

69 I, 21, 3.

70 I, 29, 4.

71 II, 31, 1.

72 II, 31, 3.

73 II, 33, 3.

la parte alta de la cabeza y de la frente estaba sujeta con retoños tiernos de laurel que formaban una diadema para su pelo rosado y rubio como el sol, y que impedía que el viento los afease o descompusiese. Llevaba en la mano izquierda un arco dorado, y una aljaba pendía de su hombro derecho. En la otra mano tenía una antorcha encendida; aún así, el resplandor que salía de sus ojos iluminaba más que el de la tea» (3, 3; 1; 3, 4 ,5-6).

Esta extraordinaria belleza es la que hace que Cariclea sea abandonada por su madre Persina, ya que ésta era de tez oscura y la de Cariclea blanca, por temor a que la acusasen de adulterio, con el correspondiente castigo<sup>74</sup>. En otro momento es la misma belleza la que salva de la muerte a los protagonistas:

«Algunos de los opresores levantaron el brazo para descargar el golpe. Pero cuando los jóvenes dirigieron el resplandor de sus miradas a los atacantes, sintieron éstos que les fallaba el ánimo y los brazos se les relajaban. *Pues la belleza parece obligar a deponer las armas*, de los bárbaros incluso, y la contemplación de algún objeto amable aplaca hasta la mirada de un extraño» (5, 7, 3)<sup>75</sup>.

La belleza de la protagonista causa los habituales estragos de rigor dentro de la novela. Nausecles se ve perdido por la juvenil belleza de Cariclea, belleza que brilla aun a través de su humilde vestido, como un rayo de luna entre las nubes<sup>76</sup>; el mismo Nausicles admite que es incapaz de describir de palabra tan inmensa belleza<sup>77</sup>. También Aquémenes, observando a Cariclea por el ojo de la cerradura, es arrastrado al amor a causa de esta belleza<sup>78</sup>. Hasta tal punto llega esta admiración amorosa hacia ella que acaba comparando su belleza y edad de la muchacha con las de una diosa y le prodiga alabanzas de todo género, para él nada semejante se había visto ni podía verse en el futuro<sup>79</sup>.

En los momentos finales de la novela, en el momento en que Cariclea, por defender a Teágenes, va ser quemada viva, entre el fuego, la belleza de Cariclea brilla con intensidad<sup>80</sup>. La misma Persina, su madre, queda admirada<sup>81</sup> y

74 IV, 8, 8.

75 Esta misma idea la había expresado el autor en I, 4, 3.

76 V, 8, 5.

77 V, 10, 2.

78 VII, 15, 3.

79 VIII, 2, 1.

80 VIII, 9, 13.

con todos los presentes que esperan su muerte en la hoguera, observa el milagro que se produce; su belleza, más reluciente aún, es un fulgurante rayo bien visible para todos sobre el estrado en que se ha subido, el vestido la hace más parecida a la estatua de una diosa que a una mujer mortal<sup>82</sup>.

Del protagonista masculino, se nos transmite nuevos detalles en torno a la belleza, aunque Heliodoro sigue la misma línea descriptiva que ha usado con la protagonista.

Comienza describiendo a una persona desfigurada por numerosas heridas, a punto de morir, pero en el que se ve la flor de su varonil belleza, con las mejillas enrojecidas por la sangre, que relumbran con mayor blancura<sup>83</sup>. Los mismos piratas que se habían quedado estupefactos ante Cariclea, también lo hacen ante Teágenes a causa de su talla<sup>84</sup>. Calasiris nos hará la única descripción que nos transmite la novela:

«...Tenía el joven cierto aire parecido a Aquiles, y su mirada altiva recordaba a la de aquél. Tenía el cuello erguido; el pelo peinado hacia atrás se levantaba como una crin, dejando la frente despejada; aspiraban el aire las ventanas de su nariz, totalmente abiertas, denunciando su coraje; los ojos no eran del todo garzos, sino de un azul que negreaba. Y la mirada era a la vez altanera y amable, como cuando el mar después del oleaje acaba de alisarse en bonanza...» 2, 35, 1; 7, 10, 4).

El mismo Calasiris nos transmite su propia impresión de cuando vió a Teágenes al frente de los efebos tesalios: *es la luz de un rayo, había oscurecido todo lo que antes era perfectamente visible*<sup>85</sup>. A la belleza de Teágenes corresponde la de su caballo:

«Se hubiera dicho que incluso el propio caballo era consciente de la joven belleza de su amo y comprendía que era para sí mismo un gran honor llevar al jinete más apuesto: tan hinchado iba su cuello, tan gallarda su cabeza, con las orejas rectas, mientras movía altivas sus cejas sobre los ojos. Orgulloso de sí mismo y de su carga, avanzaba dócil a las riendas, contoneándose alternativamente sobre uno y otro costado y haciendo repiquetear suavemente la tierra con el extremo del casco en sus movimientos rítmicos y serenos» (3, 3, 7-8).

81 X, 7, 4.

82 X, 9, 3.

83 I, 2, 3.

84 I, 3, 6.

85 III, 3, 4.

Cuando Teágenes se decide a competir en los juegos píticos, ante su presencia, el público se siente conmovido, pues la belleza es lo primero que atrae la simpatía de los espectadores<sup>86</sup>. En unión de Cariclea, atraerá de nuevo, la atención de toda una ciudad<sup>87</sup>. Por esta belleza, los soldados etíopes, a causa de su talla y belleza que sobrepasa todo lo humano, quedan cautivados<sup>88</sup>. Por fin, repetimos las palabras de Arsace sobre Teágenes:

«No era su belleza un pequeño rayo que refulgía destacándose de los demás, ni era tan débil como para que dejara de notarlo una persona rústica o uno que no aprecia la belleza» (7, 10, 3).

De los demás casos de belleza descritos<sup>89</sup>, sólo cabe destacar la de la cortesana Ródopis, ante la cual sucumbe Calasiris. El mismo, Calasiris, filosofa sobre la belleza y acaba sus reflexiones con las siguientes palabras: «...este hecho vino a demostrar fehacientemente que la contemplación directa de la belleza excede a todo lo que de ella se oiga» (3, 3, 1).

c) *Descripción del anillo de Cariclea*. Ejemplo de belleza descriptiva:

«...Una sortija real, joya magnífica y divina: el anillo era de ámbar y en el engaste resplandecía una amatista de Etiopía, de tamaño semejante al ojo de una muchacha, y de una belleza muy superior a las que hay en Iberia o Bretaña. Los de éstos países, en efecto, son de color rojo pálido, parecidas a los capullos de rosa, cuyos pétalos acaban de entreabrirse y comienzan a enrojecer bajo el efecto de los rayos solares. En cambio, la amatista de Etiopía, brillando como el fuego, tiene una especie de belleza pura y primaveral que brota de su interior. Cuando se la tiene en las manos y se le hace girar, lanza un destello dorado, que, sin cegar la vista con su vivacidad, acaricia los ojos con su luminosidad. Además, tiene una cualidad específica que la hace diferente de las occidentales: el nombre *amatista* que se le ha aplicado no queda desmentido, porque es verdad que al que la lleva no le afecta la embriaguez, sino que le preserva sobrio en los banquetes» (5, 13, 3-4)<sup>90</sup>.

86 IV, 3, 2.

87 VII, 8, 2.

88 IX, 24, 1.

89 De la madrastra de Cnemón, I, 9, 2; De la cortesana Ródopis, II, 25, 1: «No había quien se encontrara con ella y que no quedara cautivado: tan ineludible e inseparable era la red que dejaba caer de sus ojos cuando se estaba en su presencia».

90 La narración continúa todo el número 14, 1-4.

La descripción continúa con los elementos grabados en ella, donde Heliodoro da clara muestra de ser con mucho el mejor novelista griego.

JULIAN GARZON DIAZ